

BÚSQUEDA

Poesía mística. Catorce sonetos encadenados.

Xoán. M. Ónega Pacín

BÚSQUEDA

Colección de poemas de poesía mística

XOÁN MANOEL ÓNEGA PACÍN

“BÚSQUEDA”

© Xoán Manoel Ónega Pacín. Madrid, 2022

© Pinturas portada e interior: Xoán Manoel Ónega Pacín. Madrid, 2022

Obra registrada en el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid, con el número M-88391 (1999). Obra registrada en el Registro Digital de CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos). Certificado 2022-12-16T17:43 / REGISTRO: N.º de registro: otbyJHKD-2022-12-16T17:43:05.628

Correo electrónico autor: xoanonegapacin@gmail.com

Editado por Poesía y Métrica – Blanca Izquierdo Albelda / Cristina Longinotti

ISSN 2660-6224 - Madrid, marzo de 2023

Con el patrocinio del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas de la Universidad de Chile

© Todos los derechos reservados

DEDICATORIA

A todos los que buscan.

A mis seres queridos, los que están y los que se fueron, que siempre están en mis pensamientos.

A todos aquellos que, por amistad o por otras razones, guardo en mi corazón.

A todos los que sufren por cualquier causa, UN POEMA A MODO DE DEDICATORIA, aunque no es frecuente.

A MODO DE DEDICATORIA

PADRENUESTRO MISIONERO

Poema ganador del IV Certamen de Poesía "Sentimientos de Poeta" e incluido en la antología del mismo nombre (Letras con Arte, Siempre Poesía, 2016).

Publicado en la Revista ID. del Instituto Español de Misiones Extranjeras. N°424 de marzo - abril 2016.

Padrenuestro, misionero
de causas abandonadas,
que habitas en los suburbios
de ciudades saturadas,
donde los hombres respiran
oxígeno de sus lágrimas;
que duermes en las aceras

sin que te cubran más sábanas
que las brillantes estrellas
y un ramo de rosas blancas.
Padrenuestro Misionero
¡siémbranos de luz el Alma!

Queremos ser mensajeros
de tus divinas palabras,
llevar la paz a los pueblos,
callar la voz de las armas,
ser pobres entre los pobres,
rocío en la madrugada.

Padrenuestro Misionero
¡siémbranos de luz el Alma!

Padrenuestro, misionero,
voz de los desamparados,
de los pobres, los enfermos
de los niños refugiados.
Eres la voz de las voces:
de los hombres angustiados,
de los desfavorecidos,
de los que son desamados.

¡Padrenuestro Misionero,
¡siémbranos de amor el Alma!

Padrenuestro, misionero,
que fuiste crucificado
por un mensaje de amor
y el perdón de los pecados.
Padrenuestro, misionero
de enfermos y desahuciados,
que das tu carne al hambriento
y tu sangre al que ha sangrado.

¡Padrenuestro Misionero
¡siémbranos de amor el Alma!

Padrenuestro, misionero
de mendigos olvidados,
que pasas la noche en vela

con ellos en el asfalto.
Te rogamos por la paz
en esta tierra de llanto,
¡que se callen los morteros
y las guerras y haya canto!
Queremos llevar tu nombre
a los más necesitados
¡danos angelitos negros!
Queremos ser los testigos
de Tu Espíritu y Tu Aliento.
¡Danos angelitos blancos!

PRÓLOGO

¿Cómo describir la emoción que despierta el manantial de Fe y amor que este poeta deja brotar sinceramente de su alma?

Juan Manuel Ónega Pacín se acerca a Dios desde el primer soneto, haciendo patente su nacimiento en Galicia:

*"Te tuve, mi Señor, cuando era el Miño
el río que me andaba por el pecho.
Te tuve por mi Fe, no por derecho.
Y créeme, que a la verdad me ciño..."*

En catorce magníficos sonetos, Juan Manuel Ónega Pacín hace su declaración de Fe, de entrañable amor y de amargura, lamentando momentos en los que el camino de la vida le apartó de quien deseaba como faro en sus singladuras.

*"Y sin embargo un día te perdí
sin comprender que yo ya no era yo.
Mi corazón herido se inflamó,
Ya no quiso latir y enmudecí..."*

BÚSQUEDA, además de su belleza estética, es un mensaje escalofriante, es un ara elevada al amor divino, donde la inspiración sugiere los más elevados sentimientos del creyente y supone como un aviso subliminal para quienes desoyeran la Voz del Padre.

En su sonetario BÚSQUEDA, este poeta se nos muestra como un místico que, con el más profundo respeto a las normas clásicas de la poesía, sabe hablar al hombre de nuestro tiempo con la palabra actual, sabiendo acertar en la diana de la sensibilidad con los directos dardos de la Fe que impulsa su obra.

Con qué gozo, después del largo caminar entre brumas de olvido, se abre a la llegada del alba, al regreso de la luz.

*"Y me partía en dos el corazón
el rayo de la Fe que no cesaba..."*

Por fin, el anhelo que latía en el fondo abría paso a la serenidad de la nueva unión, que nunca se había roto, porque siempre latía en el fondo la necesidad del reencuentro.

*"El Rayo del Amor profundizaba
como un puñal de luz en mi razón..."*

La entrega espiritual, el renacer a las claridades celestiales, como una milagrosa comunión, surgen igual que una aurora, en los impecables endecasílabos que ponen su musicalidad y estética al servicio del sentimiento.

*"Hoy tengo el corazón latiendo en calma.
Ya no puede crecer más sentimiento
En mi pecho que amarte hasta la muerte.
Pues para el corazón y para el alma
Sólo Tu Luz es el único alimento.
Hoy te veo, Señor, pese a no verte"*

Esta cosecha, que la siembra de amor ha producido, es, sin duda, como una catequesis del resurgir desde la oscuridad de una separación no deseada. Y en el alma se abren rosas fragantes, que aroman el reencuentro gozoso.

*"Con el alma te veo y no me duelo
De lo que otrora me dolí yo tanto.
De Ti y para Ti lloro mi canto
Y por cantarte, Dios, yo me desvelo"*

Con la fervorosa manifestación de Fe que brilla en cada uno de sus poemas, JUAN MANUEL ÓNEGA PACÍN hace patente la revelación de una Luz inspiradora, que eleva a insignes planos de espiritualidad la misión del poeta.

Ángeles Amber
Madrid, 3 de mayo de 2001

Breve reseña bio-bibliográfica de la prologuista:

Ángeles Amber. Madrid. Delegada General en Madrid del Instituto de Cultura Americana de México, consejera de la Cruzada Mundial de la Amistad (Paraguay). Representante en Madrid de la Confraternidad Mapamundi (Buenos Aires). Publica crítica y ensayo en diversos periódicos y revistas de España e Hispanoamérica. Traducida al inglés por José Miguel Oxholm; al italiano por Vincenzo Josia; al alemán por Herbert. J. Becher; al portugués por Teresinka Pereira. Más de quince premios literarios. Quince libros publicados. Incluida en veintidós antologías literarias.

POEMAS INTRODUCTORIOS

(De mi autoría, incluidos en el libro "Entre Sangre y Espinas" Lectura literaria de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Consejería de la Junta de Andalucía, 1993)

Publicación antológica dirigida por D José María Padilla Valencia



I - ENTRE SANGRE Y ESPINAS

Entre sangre y espinas
asoma el Alma.

El Alma va llorando página a página,
va llorando en silencio
su tinta cálida,
por el papel blanquísimo
de las entrañas.
Es el Alma de todos
que sangra y sangra,
es mi Alma y la tuya
crucificada.

Entre sangre y espinas
se duele el Alma.

Entre sangre y espinas: tu sangre, las espinas
profundas que se clavan, Señor, a cada instante,
se me agolpan las voces de tus torturadores.
Y mi voz que anochece, silenciada y desnuda,
bajo el pecho se crece y se madura en grito,
y desborda las voces que te sangran los ojos,
y al alba, ya crecida, ya madura y dolida,
se hace verso en tu vientre, frescor en tu costado,
y agoniza contigo y enmudece
cuando tu voz se apaga, y resplandece
sobre la cruz en viva llamarada:
tu Espíritu, Señor, el pan y el vino.

II - DOLOR POR TU-NUUESTRA CRUCIFIXIÓN

Vinieron con las manos
asidas fuertemente a las navajas,
en sus ojos llovían océanos de vino rojo y fuerte.
De sus labios fruncidos
manaban a raudales las ofensas,
y de sus corazones, olivares de besos-buitres-Judas.

De oficio eran verdugos,
chusma con vocación de mercenarios,
carroñeros apátridas, enfermos incurables de violencia:
seres concebidos al borde del infierno...
que patrullan las calles para saciar su furia con los débiles.

Vinieron hacia Ti-nosotros
como un nocturno ejército de lobos,
y, sin decir palabra, hundieron una cruz (bates de béisbol y alambre retorcido)
en las pupilas de Tus Ojos Gólgotas,
haciéndolos sangrar furia y tiburones.
Y al quebrársete-quebrársenos el pecho
—galope de latidos desbocados—
en sollozo infinito y nublarsete-nublársenos
el Alma de tormentas
los hijos de Luzbel
escalaron la cumbre de Tus-nuestras lágrimas
y bebieron de ellas para calmar conciencias.

Cuando atardeció,
te coronaron, Dios, nos coronaron con Tus-nuestras pestañas
y clavaron Tus-nuestras manos y Tus-nuestros pies
a la cruz bañada en sangre
con su corrompido aliento de ginebra,
dejándote-dejándonos morir en tanto se embriagaban de ignominia.

Y desde aquella noche,
en el asfalto brillan Tus ojos-nuestros ojos,
la infinita tristeza de Tu-nuestro silencio.

CATORCE SONETOS ENCADENADOS



I - CONFESIÓN

Te tuve Mi Señor, cuando era el Miño
el río que me andaba por el pecho.
Te tuve por mi fe, no por derecho.
Y créeme, que a la verdad me ciño

Cuando confieso que te di cariño
y que anduve por dártelo al acecho.
Y créeme, jamás le puse techo
al amor que sentí cuando fui niño.

Y confieso también que me inundaste
de pétalos de sangre el corazón,
y que me embriagué cuando bebí

el divino licor que derramaste
por el costado en la crucifixión.
Y sin embargo un día te perdí.

II - PÉRDIDA

Y sin embargo un día te perdí
sin comprender que yo ya no era yo.
Mi corazón herido se inflamó,
ya no quiso latir y enmudecí.

Al espejo miré más no me vi
pues todo en derredor oscureció.
El alma que alumbrabas se apagó.
Anochece cuando te perdí.

Aquel día terrible fui exiliado
a un mundo de amarguras y de nieblas
y renegué del hálito paterno.

Por el odio, desnudo y apagado,
busqué tu resplandor en las tinieblas
y bajo el pecho me creció un infierno.

III - INFIERNO

Y bajo el pecho me creció un infierno,
no de súcubos, ícubos, cadenas
que aprisionan demonios, no de obscenas
negaciones de Dios y de lo eterno.

Pues lo que padeció mi pecho enfermo
fue de ausencias. Y se colmó de penas
el alma en soledad. Y de las venas
la sangre huyó. Y me llegó el invierno.

Tanto dolor sentí que puro grito
se hizo mi corazón clamando muerte
por liberarse de la oscuridad.

Sea o no infernal, verdad o mito,
amanecí al infierno de no verte.
Infierno fue sin Ti mi soledad.

IV - NEGACIÓN

Infierno fue sin Ti mi soledad.
Y soledad es alba y es rocío,
es hoja seca que se lleva el río,
un grito mudo sobre la ciudad.

Y vagabundee tu eternidad
ansiendo desnudarme de aquel frío
que hizo mi soledad infierno mío
y mi dolor mudez y tempestad.

Mas no te hallé, Jesús, por senda alguna
pues con el corazón no te buscaba,
y al no escuchar tu voz seguí olvidándote.

Envejecí y envejeció la luna,
aquella luna triste a la que amaba.
Transcurrieron los años. Yo, negándote.

V - CONTRADICCIÓN

Transcurrieron los años. Yo, negándote
a viva voz; acaso Tú afirmándote,
regresándote al pecho y encendiéndote,
calmando mi temblor y yo apagándote.

Transcurrieron los años ocultándote
tras de mi soledad pero intuyéndote.
Y Tú, mi Dios, ardiendo y consumiéndote,
cargando con mi cruz y derramándote.

Años fueron aquellos de tristura,
de buscarte a pesar que te negaba,
años oscuros de contradicción.

Sin embargo el mal no siempre dura.
Y sucedió que un rayo atravesaba
y me partía en dos el corazón.

VI - REGRESO

Y me partía en dos el corazón
el Rayo de la Fe que no cesaba,
que desde mi silencio regresaba
al pecho amargo, frío panteón

donde la soledad era ilusión
y el alma eternamente agonizaba.
El Rayo del Amor profundizaba
como un puñal de luz en mi razón.

Por el vientre sangré saliva y miel
y desperté a la brusquedad del día
en el sepulcro antiguo del olvido.

De pronto supe que bajo la piel
la sangre desbocada discurría.
Y supe recobrado lo perdido.

VII - FE

Y supe recobrado lo perdido
pues sentí renacer en mi interior
una ciclópea fuerza y un hervor
que ahogaba mi sangre y mi sentido.

Electrizó tu luz mi pecho herido
—suave bálsamo fue para el dolor—
y tanto lo encendió, con tanto ardor,
que se hizo fuego, llama, luz, latido.

Pues acaso sin fe, vivir es sueño
que alguna vez habrá de terminar
y tras el fin habremos de partir.

Y ¿para qué luchar con tanto empeño
si carne somos para sepultar?
Pero quien tiene fe no ha de morir.

VIII - COMPRENSIÓN

Pero quien tiene fe no ha de morir.
Me lo dijo una voz que no he soñado
y me dijo también que andaba errado,
que la muerte no apura el existir.

Que tan sólo la carne ha de pudrir
y regresar al polvo que ha pisado,
pues el alma retornará al Amado
para que sea eterno su latir.

Al fin lo comprendí, que fui testigo
de mi dolor y mi desesperanza
porque al alba tres veces te negué.

Negué, Señor, que otrora fui tu amigo,
que fuiste mi calor y mi esperanza.
Porque lo comprendí, yo te busqué

IX - BÚSQUEDA

Porque lo comprendí yo te busqué,
Amado, sin cesar por los senderos
que conducen a Ti, por los calveros
y los valles de brisas que yo amé.

Te busqué, mi Señor, mas no te hallé
por aquellos lugares ni en oteros
donde tembló la voz de los morteros
y a cadáveres rotos sepulté.

A gritos te nombré por oquedades
y anduve por las cárceles de guerra
viendo el rostro de cada torturado.

No hubo respuesta. Fueron soledades
con las que me topé, silencio y tierra.
No supe verte, Dios, a mi costado.

X - CEGUERA

No supe verte, Dios, a mi costado.
Acaso porque tanto deseaba
encontrarte y tenerte no te hallaba.
Y allí estabas, desierto y desamado,

moribundo, sediento, desangrado,
aguardándome a mí que no llegaba.
Morías pero yo te despertaba
pues no puede morir quien es buscado.

Y sucedió que al alba, cuando ardía
mi pecho de dolor, desesperanza
de verte con los ojos, te sentí

con los ojos del alma. Me dolía
tu amor clavado en mí como una lanza
y en tu llama de amor me consumí

XI - EMBRIAGUEZ

Y en tu llama de amor me consumí
hasta quedar desnudo como el viento.
Pero el amor es siempre un nacimiento
y muriendo de amor de amor nací.

Tu carne hiciste pan y te comí,
porque al venir a mí me viste hambriento.
Y tuve sed, y viéndome sediento
tu sangre hiciste vino y te bebí.

Jamás carne probé yo tan sabrosa,
con un olor a pan tierno y crujiente
ni de un vino tan rojo me sacié.

Jamás sangre sentí tan ardorosa
galopando mis venas tan caliente.
Embriagado de Ti, te respiré.

XII - ENCUENTRO

Embriagado de Ti, te respiré
hasta que te sentí dentro Dios mío,
sembrando mis pulmones de rocío
con lágrimas que antaño desprecié.

Que me habitaras siempre supliqué.
Me corrías por dentro como un río.
Tu sangre era un volcán, un griterío
que me inundó de amor. Me desbordé.

Hoy tengo el corazón latiendo en calma.
Ya no puede crecer más sentimiento
en mi pecho que amarte hasta la muerte.

Pues para el corazón y para el alma
sólo es tu luz el único alimento.
Hoy te veo, Señor, pese a no verte.

XIII - COMPARTIR

Hoy te veo, Señor, pese a no verte,
cercano a mí, velándome amoroso.
Y viéndote me siento tan gozoso
que te gozo gozando de saberte.

Pues mi anhelo mayor es retenerte,
no alejarme de Ti. Tan temeroso
de perderte me veo, tan celoso,
que ya no sé qué hacer para quererte.

Pero aprendí que amar es compartir
y habré de compartirte para amarte
pues eres todo amor y amor es cielo.

Amor, lo sé, es dar y no pedir.
Acaso habré de darme para darte.
Con el alma te veo y no me duelo.

XIV - ESPERANZA

Con el alma te veo y no me duelo
de lo que otrora me dolí yo tanto.
De Ti y para Ti lloro mi canto
y por cantarte, Dios, yo me desvelo.

En tu infinito amor hallo consuelo
contra la soledad y el desencanto.
Y ¿no es cierto que no hay mayor encanto
que liberarse así del desconsuelo?

Ahora tuyo soy y estoy desnudo,
el corazón lo tengo anochecido
y habré de amanecerlo con tu cruz.

Acúdeme a la sangre pues te acudo
y estoy hecho un calambre y ofrecido.
Al fin podré mañana ver la luz.

PRÓLOGO ORIGINAL

ANGELÉS AMBERG/ *Mesas del Rey, 8*
28011 Madrid.

BUSQUEDA. AUTOR: JUAN MANUEL ONEGA PACIN. SONETOS.

¿Cómo describir la emoción que despierta el manantial de Fe y amor que este poeta deja brotar sinceramente de su alma?

JUAN MANUEL ONEGA PACIN se acerca a Dios desde el primer soneto, haciendo patente su nacimiento en Galicia:

"Te tuve, mi Señor, cuando era el Miño
el río que me andaba por el pecho.
Te tuve por mi Fe, no por deracho
y créeme, que a la verdad me cifo.

En ~~dieciséis~~ ¹⁴ magníficos sonetos, JUAN MANUEL ONEGA hace su declaración de Fe, de entrañable amor y de amargura, lamentando momentos en los que el camino de la vida le apartó de Quien deseaba como faro en sus singladuras.

"Y sin embargo un día te perdí
sin comprender que yo ya no era yo.
Mi corazón herido se inflamó
ya no quiso latir y enmudecí"

BUSQUEDA, además de su belleza estética, es un mensaje escalofriante, es un ara elevada al amor divino, donde la inspiración sugiere los más elevados sentimientos del creyente y supone como un aviso subliminal para quienes desoyeran la Voz del Padre.

En su sonetario BUSQUEDA, este poeta se nos muestra como un místico que, con el más profundo respeto a las normas clásicas de la poesía, sabe hablar al hombre de nuestro tiempo con la palabra actual, sabiendo acertar en la diana de la sensibilidad con los directos dardos de la Fé que impulsa su obra.

Con qué gozo, después del largo caminar entre brumas de olvido, se abre a la llegada del alba, al regreso de la Luz.

"Y me partía en dos el corazón
el Rayo de la Fe que no cesaba..."

Por fin, el anhelo que latía en el fondo abría paso a la serenidad de la nueva unión, que nunca se había roto, porque siempre latía en el fondo la necesidad del reencuentro:

"El Rayo del Amor profundizaba
como un puñal de luz en mi razón"...

La entrega espiritual, el renacer a las claridades celestiales, como una milagrosa comunión, surgen igual que una aurora, en los impecables endecasílabos que ponen su musicalidad y estética al servicio del centímetro:

"Hoy tengo el corazón latiendo en calma.
Ya no puede crecer más sentimiento
en mi pecho que amarte hasta la muerte.

Pues para el corazón y para el alma
sólo Tu Luz es único alimento.
Hoy te veo, Señor, pese a no verte."

Esta cosecha, que la siembra de amor ha producido, es, sin duda, como una catequesis del resurgir desde la oscuridad de una separación no deseada. Y en el alma se abren rosas fragantes, que aroman el reencuentro gozoso.

"Con el alma te veo y no me duelo
de lo que un día me dolí yo tanto.
De Ti y para Ti lloro mi canto
y por cantarte, Dios, yo me desvelo".

Con la fervorosa manifestación de Fe que brilla en cada uno de sus poemas, JUAN MANUEL ONEGA PACÍN hace patente la revelación de una Luz inspiradora, que eleva a insigne plano de espiritualidad la misión del poeta.

ANGELES AMBER.
MADRID, 3 de MAYO, de 2001

DATOS BIOGRÁFICOS DEL AUTOR



XOÁN MANOEL ÓNEGA Y PACÍN. (Antes Juan Manuel). Lugo, 23 junio de 1959. Poeta, escritor. Pintor aficionado. Titulado en Ciencias de la Familia (Universidad Pontificia de Comillas), Máster en Terapia y Orientación Sexual (Sociedad Sexológica de Madrid). Fundador, editor y director de la Revista Literaria "El pregonero" (1988-1994). (Último número editado, 1994. Edición Homenaje a Leopoldo de Luis). Socio de Número de la A.E.A.E (880), de la A.C.E (1275), de CEDRO (A1422). Perteneció a la Asociación Prometeo de Poesía, a la Agrupación Hispana de Escritores, a la Academia Iberoamericana de Poesía (Capítulo de Madrid. Socio núm.13) y otras entidades. Participó en la I, II y III Bienales Internacionales de Poesía (Madrid, 1987-1989-1992) convocadas por la Asociación Prometeo de Poesía. Desde 2005 hasta finales de 2020 se mantuvo apartado de la literatura, por razones personales y de salud, excepto en ocasiones puntuales para participar en diversas publicaciones. Actualmente, ha retomado sus actividades literarias. Ha recibido, entre otros, los siguientes premios: Primer Premio del II Certamen de Narración (Agrupación Hispana de Escritores (1988). Flor Natural de Poesía Breve (1988). Hoja de Encina de Poesía Breve (1993). Primer Premio del Certamen Literario de Narrativa "Valdemoro, mi ciudad" (2006). Ganador del IV certamen de poesía "Sentimientos de Poeta" (Siempre Poesía, Letras con Arte, marzo 2016). Participó, entre otras, en las siguientes antologías: Antología de la Biental Internacional de Poesía. *Antología Los siete rostros del amor* (Asociación Prometeo de Poesía, 1988). Antología *Cien Poetas Actuales* (Casa del Poeta Latinoamericano, Uruguay, 1993). Antología *Los nuevos poetas* (Barcelona, 1994). Antología *Encuentros* (Anuario de la Academia Iberoamericana de Poesía, 1993). Antología *Entre Sangre y Espinas, Lectura Literaria de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo* (Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1993). Antología del IV Certamen de Poesía "Sentimientos de Poeta" (marzo 2016). Antología de Poesía Hispanoamericana Contemporánea *Y lo demás es silencio* Vol.III. (Chiado Books, Chiado Editorial, marzo 2019). Antología *Renacer* (Letras con Arte, 2019). Ha publicado obra y reseñas en revistas y diarios de España e Hispanoamérica. Libros: *A orillas del Miño*. Prólogo de Ángeles Amber (DEP) y "Palabra final" de Encarnación Huerta Palacios (DEP). (Editorial Cultura y Paz. Madrid, 1988). *Cipreses en mi voz*. Prólogo de Mario Briceño Perozo (Académico de la Academia Venezolana de la Lengua y de la Historia). (Editorial Cultura y Paz. Madrid, 1992). *Dieciséis relatos* (Editorial Saldubia, Zaragoza, 2014, 16 autores). Colaboración en el libro *Prestaciones sociales* (Dirección General de la Guardia Civil, 1992). *Proyecto de preparación a la jubilación* (1994). Tiene obra inédita pendiente de publicación. Poesía: "Claroescuro". 2004. Prólogo de Leopoldo de Luis, (DEP). (Premio Nacional de Literatura, 1979. Premio Nacional de las Letras Españolas, 2005). "Caricias del viento". 2021. "Poemas sueltos". 2022. "Sonetario" 2022. Prosa: "Habitación 309 (prosa poética y prosa)", "A la luz de la hoguera" 2022.

ÍNDICE

Dedicatoria	2
A modo de dedicatoria	2
Prólogo	5
Poemas introductorios	7
I - Entre sangre y espinas.....	8
II - Dolor por tu-nuestra crucifixión.....	9
Catorce sonetos encadenados	10
I - Confesión.....	11
II - Pérdida.....	11
III - Infierno	12
IV - Negación.....	12
V - Contradicción	13
VI - Regreso.....	13
VII - Fe.....	14
VIII - Comprensión.....	14
IX - Búsqueda.....	15
X - Ceguera.....	15
XI - Embriaguez.....	16
XII - Encuentro.....	16
XIII - Compartir.....	17
XIV - Esperanza	17
Prólogo original.....	18
Datos biográficos del autor.....	20

BÚSQUEDA

Xoán Manoel Ónega Pacín

“Búsqueda” es un poemario muy breve. Catorce sonetos encadenados y dos poemas más, a modo de introducción, a través de los cuales el poeta intenta reflejar la pérdida, la búsqueda y el encuentro de su unión con su Creador.

(El autor)

En su sonetario BÚSQUEDA, este poeta se nos muestra como un místico que, con el más profundo respeto a las normas clásicas de la poesía, sabe hablar al hombre de nuestro tiempo con la palabra actual, sabiendo acertar en la diana de la sensibilidad con los directos dardos de la Fe que impulsa su obra.

Ángeles Amber. Prologuista.